

La iniciación cristiana en la dinámica de la fe

La pedagogía de iniciación en la catequesis

Javier Salinas Viñals

Obispo de Tortosa

Presidente de la Subcomisión Episcopal de Catequesis

En la línea de la nueva evangelización para la transmisión de la fe se sitúa nuestro Congreso. Desde esa perspectiva, la presente relación trata de señalar los elementos distintivos de una pedagogía de la fe que se inspira en el proceso de iniciación cristiana y que podemos definir como «pedagogía de iniciación». Con esta expresión nos estamos refiriendo, en un sentido amplio, a todas aquellas acciones que la Iglesia promueve para suscitar y educar en la fe.

Tomamos como referencia para la reflexión el magisterio de los obispos españoles y, particularmente, por su presentación sistemática y su orientación pedagógica, el *Texto nacional para la orientación de la catequesis*¹ (TNOC), de la Conferencia Episcopal Francesa, que desarrolla la propuesta del *Directorio General para la Catequesis* (DGC), en sus números 78 y 91.

Merece la pena profundizar en dicha propuesta, pues se concreta en una renovada conciencia de la responsabilidad catequética de toda la Iglesia y de ella nace la propuesta de una pedagogía de iniciación que, sin identificarse totalmente con la pedagogía propia del catecumenado bautismal, se inspira en ella².

1 *Texte national pour l'orientation de la catéchèse en France et des propositions pour l'organisation catéchétique*, Bayard - Cerf - Fleurus - Mamem, 2006. Traducción española en *Texto nacional para la orientación de la catequesis en Francia y Principios de Organización*, editorial CCS, Madrid 2008.

2 Cf. J.-CL. REICHERT, «Pédagogie d'initiation et pédagogie de l'initiation», en *Lumen Vitae*, LXI, 3 (2006) 319-331.

1. Un cambio de perspectiva

Todos los Sínodos de Obispos convocados después del Concilio Vaticano II, se hacen eco del cambio cultural y social en el que vivimos, y de los desafíos cada vez más notables que estos cambios suponen para la fe y su transmisión. Estos retos aparecen también en el documento preparatorio del próximo Sínodo de Obispos. Los tiempos han cambiado, pero somos conscientes de que también ahora sigue vigente el mandato evangélico “id y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado”.

2. Hacia una pastoral de la iniciación cristiana

Ante esta nueva situación, los documentos del magisterio eclesial proponen nuevos caminos para la transmisión de la fe. Todos asumen que esta no se puede centrar en ofrecer una explicación o esclarecer una fe que ya habita en el corazón de las personas, sino en hacer una propuesta que suscite y eduque esta fe.

En las raíces de esta nueva perspectiva está la recuperación del concepto de “iniciación cristiana” y el camino de educación a la fe interno a la misma: el catecumenado bautismal. Asumir esto supone una renovación del proceso de la acción catequética, tal y como plantea el *Directorio General para la Catequesis* en el número 66.

Dinamismo de una pedagogía de iniciación

Esta profunda renovación del dispositivo catequético de la Iglesia se concreta en la necesidad de desarrollar una doble acción: la misionera y la de la iniciación cristiana. Esta doble acción constituye un punto de partida común, tanto para el desarrollo del catecumenado bautismal, en su sentido más propio, como para la acción catequética realizada, o por realizar, con los ya bautizados.

El *Directorio* insiste en que el catecumenado ha de inspirar el conjunto de la acción catequética de la Iglesia³, aunque sin reproducirlo miméticamente, y nos ofrece claves iluminadoras⁴:

3 Cf. DGC 59.

4 Cf. *Ibid.*, 91.

- *Prioridad del anuncio misionero.* En la situación socio-religiosa actual requiere de la misión «ad gentes», dirigida a los no bautizados, y de una nueva evangelización que proponga la fe a los bautizados que viven alejados de la vida cristiana.
- *Responsabilidad de toda la comunidad eclesial.* Es la comunidad cristiana quien entrega progresivamente los bienes que transforman la vida, y es en ella donde el catequizando los va haciendo propios. Es la dinámica de la traditio/redditio. Es “el lugar” del diálogo entre la acción de Dios y la respuesta humana, en y desde la Iglesia.
- *Función de iniciación.* La mediación maternal de la Iglesia se realiza a través de dos funciones pastorales íntimamente relacionadas: la catequesis y los sacramentos de iniciación. También la educación cristiana en la familia y la enseñanza religiosa escolar ejercen una función de iniciación⁵.
- *Dimensión pascual.* Por el Bautismo, quedamos incorporados al Misterio Pascual de Cristo. Somos introducidos en la Nueva Alianza, pasamos del hombre viejo al hombre nuevo, a la lucha y superación del mal con la ayuda de la gracia, a la esperanza de la resurrección para entrar en la dinámica de una vida según el Espíritu⁶.
- *Atención inicial al proceso de inculturación de la fe.* Todo el proceso de iniciación se inspira en la pedagogía de Dios, que habla a los hombres como amigos. Se trata de desarrollar las consecuencias pedagógicas de la «condescendencia de Dios», convirtiéndola así en una verdadera escuela para la persona. Esto lleva a comunicar la Palabra de Dios, y a fomentar una actitud de escucha y de acogida.
- *Escuela de fe.* Siguiendo la pedagogía del catecumenado bautismal, cuyo itinerario sitúa en el centro el crecimiento humano y cristiano de quien se inicia en la fe, la catequesis se configura como un proceso formativo y un verdadera escuela de fe: gradual y progresivo, estructurado en etapas, un camino a recorrer para llegar a la identificación bautismal con Cristo⁷.

5 Cf. *Ibid.*, 51.

6 «La iniciación cristiana introduce, no solo en una comunidad humana, ni solo en un mundo en el que se deja gran espacio a Dios, sino, sobre todo, en una historia de la que Dios y el hombre son simultáneamente protagonistas y de la que el iniciado comienza a ser también actor». En F. RUFFINI, «Iniciación cristiana», en G. Bargaglio y S. Dianich, *Nuevo Diccionario de Teología*, Editorial Cristiandad, Madrid 1982, 758.

7 Cf. *Ibid.*, 129.

En el caso de los niños y jóvenes este proceso ha de tener una dimensión educativa que abarque, no solo el conjunto de la propuesta de la fe, sino también la formación en aquellas actitudes que hacen posible su adecuada acogida según las etapas del crecimiento de la persona⁸.

- *Primacía de la fe y libertad de la persona.* El itinerario de iniciación pretende, más que transmitir un saber, introducir en el misterio de la fe⁹. Una dinámica que se realiza como «un proceso de búsqueda, de escucha y de diálogo; de descubrimiento del Señor y de acercamiento a Él, de entrega y “obediencia de la fe” (cf. *Rm* 1, 5; 16. 26), y en el que antes y, por encima de todo, está la acción del amor de Dios que ilumina, da plenitud y cambia el corazón del hombre. Esto es, con toda propiedad, un itinerario de fe»¹⁰.

3. Puntos de partida y la dinámica de una pedagogía de iniciación en catequesis¹¹

El término *iniciación cristiana* forma parte del lenguaje común de nuestras Iglesias. Incluso se podría decir que “la iniciación cristiana es ya un concepto y una función pastoral reconocida y bien consolidada en las Iglesias locales...”¹². Esto nos lleva a entrar en el tema fundamental que nos proponemos: mostrar los rasgos propios de una pedagogía de iniciación que sea común a la acción catequética de la Iglesia dentro del amplio marco de la nueva evangelización.

Dicha pedagogía se refiere a todo proceso orientado a facilitar que la persona acoja el don de Dios, y se propone: impulsar las condiciones necesarias que posibiliten la experiencia espiritual en las distintas situaciones y etapas de la vida; ayudar a participar en la experiencia cristiana, presente en lo que la comunidad eclesial cree, celebra, vive y ora; ofrecer itinerarios que, de forma gradual y progresiva, a través de la catequesis y la liturgia, lleven a la incorporación al Misterio Pascual en la vida de la Iglesia.

8 Cf. *Ibid.*, 178.

9 Cf. DGC 68.

10 Cf. M. DEL CAMPO, «La catequesis al servicio de la iniciación cristiana. Nuevo paradigma de la catequesis», en *Teología y catequesis* 101-102 (2007) 207.

11 TNOC, pp. 45-60.

12 SÍNODO DE LOS OBISPOS. XIII ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA, «La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. *Lineamenta*», 18.

Tras el somero recorrido por el DGC, iluminador del dinamismo de la pedagogía de iniciación, presento a continuación las líneas de fuerza que orientan esta pedagogía. Para ello, como ya he señalado, tomo como referencia el texto de la Conferencia Episcopal Francesa para la orientación de la catequesis y algunas otras aportaciones.

3.1. Una pedagogía del don y la libertad

- *Punto de partida*

La pedagogía de iniciación se articula en torno a la primacía de la fe y a la libertad de la persona, y requiere la libertad como primera condición para que pueda comenzar un camino de iniciación cristiana. Y a la libertad de la persona debe corresponder el anuncio del don de Dios. Es decir, se tiene el primer anuncio como punto de partida, al que siempre habrá que volver, encaminando al encuentro con Cristo según la fe de la Iglesia.

Cuando se trata de niños pequeños es evidente que la libertad la ejercen en primer lugar los padres. Pero se debe tender a hacer posible que sean los niños los que la hagan propia. Y esto es verdad también para quienes han sido educados cristianamente, pues el Evangelio siempre se propone desde la libertad y para la libertad. No se impone, se propone, no se hereda sin más, mecánicamente, sino que debe ser libremente aceptado.

- *Acciones a realizar*

Debido a la diversidad de situaciones, habría que ofrecer distintas propuestas, dentro de una orientación común. Habrá que disponer de un umbral, un “atrio de los gentiles”, para abrir el camino hacia el Evangelio.

Además, será necesario crear un clima de acogida incondicional, que en el caso de los niños será el despertar religioso, el primer anuncio de la fe vivido en el seno de la familia, en tono afectivo y global. También hay que valorar aquí la aportación propia de la educación cristiana que se ofrece en el mundo escolar y, de forma particular, la enseñanza religiosa escolar.

- *El catequista/acompañante*

Muchos están dispuestos a emprender este camino sin haberse dado cuenta de todas las implicaciones de su elección, por lo que será nece-

sario que el catequista desarrolle un discernimiento que abra horizontes y disponga a decidirse por la vida cristiana. También habría que recuperar la función del padrinazgo, buscando fórmulas que apoyen realmente al que se inicia en la fe, especialmente a los niños que viven en familias donde se da una débil experiencia de fe.

3.2. Una pedagogía que se realiza en un proceso gradual y progresivo

- *Punto de partida*

La pedagogía de iniciación, que se inspira en la pedagogía divina, requiere de un itinerario, pues se entra en la experiencia de la fe a través de un proceso gradual y progresivo. Así como Dios en su revelación asume la condición histórica del hombre, así también este itinerario tiene en cuenta el proceso de fe de cada persona, con su ritmo propio.

- *Acciones a realizar*

Proponer rigurosa, organizada y claramente un itinerario, asegura el respeto a la libertad de las personas. Y para no confundirlo con una mera propuesta didáctica, se deberá tener en cuenta que se trata de un itinerario al servicio de un proceso interior que lleva a la persona a madurar en la fe y, por tanto, está abierto a la acción del Espíritu Santo, que lleva por caminos e impulsos que no están programados.

- *Catequista/acompañante*

Entre las condiciones que hacen posible un itinerario hay que subrayar el valor del acompañamiento. En este aspecto, la práctica del catecumenado de adultos tiene mucho que enseñar: el catequista está al servicio de un itinerario que debe guiar, pero que no le pertenece.

3.3. Una pedagogía al servicio de la Revelación

- *Punto de partida*

La pedagogía de iniciación deja que la Palabra de Dios, que resuena en las Escrituras que la Iglesia nos entrega¹³, hable por sí misma. La catequesis “transmite los hechos y las palabras de la Revelación: debe procla-

13 Cf. *Verbum Domini*, 74.

marlos y narrarlos”¹⁴. Dios habla a los hombres “como amigos”; les habla para establecer una relación de intimidad con ellos; les busca, viene a ellos, suscita su libre palabra de fe¹⁵.

- *Acciones a realizar*

En la pedagogía de iniciación, la mediación de un texto bíblico alimenta la experiencia del diálogo que Dios, incesantemente, quiere establecer con los hombres por el Espíritu Santo. Ofrecer una clave de lectura para entrar en el significado de la Sagrada Escritura es fundamental. Por ejemplo, la lectura orante de la Escritura, que tiene en cuenta el valor del texto y dispone a la lectura en el espíritu, articula en una misma unidad el sentido literal y el sentido espiritual del texto¹⁶.

- *Catequista/acompañante*

La pedagogía de iniciación parte del hecho de que es Dios quien toma la iniciativa y viene a nuestro encuentro, subraya el carácter gratuito y sorprendente de la iniciativa divina. Y la pedagogía de iniciación trata de sensibilizar a esta novedad que supone la acción salvífica y gratuita de Dios; de suscitar el deseo del encuentro y la respuesta.

El catequista, con su testimonio de oración y con su acompañamiento, debe ayudar a esta sensibilización y al diálogo del hombre con Dios, atender a las dificultades y a las preguntas, y ofrecer su palabra de luz y de consuelo...

3.4. Una pedagogía desde el corazón de la Iglesia

- *Punto de partida*

La pedagogía de iniciación considera la catequesis como un acto de tradición viva de la Iglesia, que transmite todo lo que Ella es y cree. Así pues, no puede reducirse a un conocimiento de las expresiones históricas de la Tradición, sino que ha de introducir en la corriente viva de la comunidad cristiana¹⁷, desde la época apostólica hasta nuestros días.

14 *Ibíd.*, 39.

15 Cf. *Dei Verbum*, 2

16 Cf. *Verbum Domini*, 37-38.

17 Cf. DGC 105.

- *Acciones a realizar*

Una pedagogía de iniciación introduce en la experiencia de una fe que siempre les precede, que “resplandece en la vida de la Iglesia, en su historia dos veces milenaria, y, sobre todo, en el testimonio de los cristianos, particularmente de los santos”¹⁸. De ahí el valor del ejemplo de los santos y mártires, la contribución decisiva de la pedagogía de la santidad.

Entrar en la Tradición viva de la Iglesia es entrar en contacto con los cristianos, es dejarse acompañar por su testimonio. La catequesis nos sumerge en la historia, tradición y vida de esta familia, en sus convicciones, en sus costumbres, en su lenguaje; en todo aquello que la constituye.

- *Catequista/acompañante*

El catequista debe atreverse a ser un testigo de la fe que ha recibido de la Iglesia y, en su nombre, la propone. En esta línea, los “documentos de la fe” tienen un valor fundamental en el itinerario catequético. El *Catecismo de la Iglesia Católica* y su *Compendio* son expresión del lenguaje de la fe y referencia de la fe de la Iglesia, por lo que la pedagogía de iniciación invita al catequista a reconocerlos como textos de referencia, seguros y auténticos para la enseñanza de la doctrina católica¹⁹.

3.5. Una pedagogía que promueve itinerarios de tipo catecumenal

- *Punto de partida*

La pedagogía de iniciación contempla el itinerario catecumenal, que tiene distintos acentos según se dirija a los adultos o a los niños y jóvenes. En el primer caso, debe tener en cuenta la llamada permanente a la conversión, con todas sus exigencias de ruptura y de novedad de vida. En el caso de niños y adolescentes, el proceso se debe articular en torno a una educación que garantice su madurez, a fin de que puedan aceptar la fe de una forma libre y no como una herencia a la que es necesario acomodarse.

18 DGC, 95.

19 BENEDICTO XVI, *Motu proprio* al presentar *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, 25 junio de 2005.

- *Acciones a realizar*

Una pedagogía de iniciación propone itinerarios que se apoyen y hagan vivir ya la gracia de los sacramentos, pues la Iglesia acoge en los sacramentos el don gratuito de Dios. Así, la celebración litúrgica llegará a ser una experiencia que ilumina y configura la vida de quienes participan²⁰. Pero el misterio del don de Dios es tan grande, que hace necesario que la Iglesia proponga una catequesis que se prolonga más allá de la celebración sacramental, la llamada “catequesis mistagógica”.

- *Catequista/acompañante*

La experiencia cristiana descansa sobre el descubrimiento transformador de ser esperado, deseado, llamado, amado gratuitamente. Es Dios el que da el primer paso y viene a nosotros, el que inicia en la fe. En esta línea, el catequista es referencia para educar en una participación activa en la celebración litúrgica, en una participación rica y fructuosa, que va vertebrando todo el camino de formación.

3.6. Una pedagogía del «seguimiento»

- *Punto de partida*

La pedagogía de iniciación requiere tener en cuenta que en el itinerario catecumenal, el rito de “elección” manifiesta que es Dios quien nos ha elegido y que espera nuestra respuesta. El don de su gracia va por delante de nuestra respuesta y la hace posible. La pedagogía de iniciación tiene aquí su punto de apoyo para la propuesta ética, que se sitúa en la dinámica del don y la respuesta; de la alegría y el esfuerzo, del Dios que elige y ama incondicionalmente, y del hombre que le responde con su vida.

- *Acciones a realizar*

Una pedagogía de iniciación educa para un obrar cristiano que hunde sus raíces en la gracia de Dios. Solo desde la vivencia de haber descubierto un tesoro se pueden plantear las exigencias morales del Evangelio²¹. Cuando impulsa la experiencia del don de Dios, señala el fundamento sobre el que edifica y educa la vida nueva del discípulo de Cristo; un camino de transformación interior, que tiene como referencia in-

20 Cf. DGC, 85.

21 Cf. CCE, 1692.

dispensable «el sermón del Monte, en el que Jesús, asumiendo el decálogo, le imprime el espíritu de las bienaventuranzas»²².

- *Catequista/acompañante*

En la pedagogía de iniciación, el catequista se inspira en cuanto nos ofrece el RICA para el tiempo de la purificación y la iluminación. En él se señala la tarea de la formación espiritual y moral. Así, el catequista ha de discernir sobre la vida de aquellos que se están introduciendo en la fe. Su propuesta se dirige a los corazones y a las mentes para purificarlas, para discernir lo que todavía no se ha logrado, para conseguir aquello que es fruto distintivo de un sí al Evangelio. En todo esto, siempre deberá ofrecer la experiencia del perdón gratuito e incondicional de Dios.

3.7. Una pedagogía abierta a la diversidad cultural

- *Punto de partida*

La pedagogía de iniciación se propone acompañar el renacer de la identidad singular e incomparable de la persona humana. Este renacer gracias al seguimiento de Cristo, se manifiesta en una apertura a la amistad y en una capacidad de diálogo permanente. La catequesis favorecerá la expresión personal y la relación social, teniendo en cuenta que la experiencia de grupo en el itinerario de la fe, introduce en la experiencia de la comunidad eclesial²³.

- *Acciones a realizar*

Fomentar un espacio interpersonal en catequesis, contribuye especialmente a la relación social. Desde esta perspectiva se buscará valorar los medios de los que ahora disponemos, sabiendo equilibrar bien el lenguaje de la imagen con el de la palabra, el lenguaje de lo escrito y el de las nuevas mediaciones culturales.

También la belleza es un camino y el arte una mediación particularmente rica y prometedora. El lenguaje artístico permite a la Iglesia hacer perceptible y fascinante, el mundo del espíritu, de lo invisible, de Dios. El arte no es solo patrimonio del pasado, sino un lenguaje privilegiado, punto de encuentro cultural con la tradición viva que nos une al Evangelio.

22 DGC, 85.

23 Cf. DGC, 86 y 159.

- *Catequista/acompañante*

Desarrollar esta dimensión de la pedagogía de iniciación, pone a prueba la capacidad del catequista para acoger la diversidad e impulsar nuevas expresiones de la fe. Será necesario crecer en la escucha y suscitar e impulsar nuevas respuestas, que no deben ser fabricadas con nosotros sino que deben surgir del encuentro con el Evangelio.

4. Cuestiones abiertas

La pedagogía de iniciación, punto de encuentro entre la catequesis dirigida a los bautizados y la dirigida a los catecúmenos, hunde sus raíces en la condición de misterio de comunión y en la misión evangelizadora de la Iglesia, que se desarrolla cuando las comunidades cristianas asumen la responsabilidad de ser luz del mundo.

La pedagogía de iniciación es un camino para la evangelización, que hace falta concretar e iluminar planteando algunas cuestiones que, desde mi punto de vista, permanecen abiertas.

4.1. ¿Cómo impulsar la responsabilidad evangelizadora de la comunidad eclesial?

Solo una nueva conciencia de la responsabilidad evangelizadora de la Iglesia puede llevar a una actividad misionera y de iniciación capaz de responder a los desafíos de la hora presente.

4.2. ¿Cómo desarrollar la dimensión educativa, la pedagogía de iniciación, en relación a niños y jóvenes?

La pedagogía de iniciación requiere desarrollar una gran capacidad de coordinación de todas las acciones que convergen el proceso de iniciación y maduración en la fe de los niños, adolescentes y jóvenes. Se trata de desarrollar una acción pastoral que integre múltiples acciones de educación en la fe en función del crecimiento de quienes se inician en ella.

¿Qué formación se necesita para una pedagogía de iniciación?

Si la pedagogía de iniciación surge en el contexto de una Iglesia que asume su responsabilidad evangelizadora, una característica fundamen-

tal de la formación de los catequistas, ha de ser que esta se arraigue en la realidad misma de la Iglesia: introducir en el misterio de la fe, integrar las dimensiones de la fe, aunar la catequesis y la liturgia...

Finalmente, ¿cómo renovar el impulso de los pastores que guían a la comunidad cristiana? Ayudarlos a acoger de nuevo su responsabilidad pastoral desde la perspectiva de la iniciación cristiana constituye un gran desafío para el futuro inmediato.

Roma, 9 de mayo de 2012

Síntesis de la ponencia en el XII Congreso Europeo de Catequesis
«La iniciación cristiana desde la perspectiva de la nueva evangelización»